EFRAÍN HERNÁNDEZ VILLALOBOS

DE LAS SOCIEDADES CACICALES A LA CREACIÓN DEL MUSEO DE ARTE COSTARRICENSE

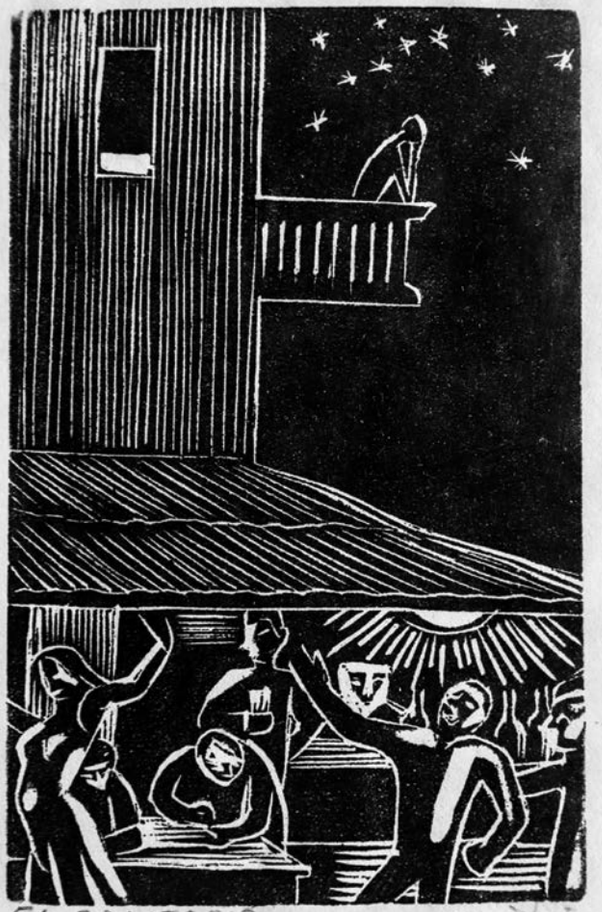
ESCRITOS SOBRE ARTES VISUALES EN COSTA RICA



TOMO III

euna

UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA



EL SOLITARIO.

Edición aprobada
por el Consejo Editorial de la Universidad Nacional

Dra. Iliana Araya Ramírez
PRESIDENTA

Dr. Marco Vinicio Méndez Coto
SECRETARIO

Concejales

Ing. Érick Álvarez Ramírez
DIRECTOR DEL PROGRAMA DE PUBLICACIONES E IMPRESIONES

Dr. Gabriel Baltodano Román
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Dr. Jorge Herrera Murillo
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN

Bach. Natalie Segura Murillo
REPRESENTANTE ESTUDIANTIL

Mag. Patricia Vásquez Hernández
SECCIÓN HUETAR NORTE Y CARIBE

DE LAS SOCIEDADES CACICALES A LA CREACIÓN DEL MUSEO DE ARTE COSTARRICENSE

ESCRITOS SOBRE ARTES VISUALES EN COSTA RICA

TOMO III

EFRAÍN HERNÁNDEZ VILLALOBOS

DE LAS SOCIEDADES CACICALES A LA CREACIÓN DEL MUSEO DE ARTE COSTARRICENSE

ESCRITOS SOBRE ARTES VISUALES EN COSTA RICA

TOMO III

euna

© EUNA
Editorial Universidad Nacional
Heredia, Campus Omar Dengo
Costa Rica
Teléfono: 2562-6754
Correo electrónico: euna@una.cr
Apartado postal: 86-3000 (Heredia, Costa Rica)

© *De las sociedades cacicales al Museo de Arte Costarricense. Escritos sobre artes visuales en Costa Rica*
© Efraín Hernández

Primera edición, 2026

Diseño: Luis Miguel Morales Aguilar cc Luis Moralegui
Producción fotográfica: Dietrich Fuchs, Luis Miguel Morales Aguilar, Efraín Hernández, Ericka Solano Brizuela, Museo de Arte Costarricense, Museo Nacional de Costa Rica, Museo del Jade y la Cultura Precolombina y Museos del Banco Central

La Editorial de la Universidad Nacional (EUNA) es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEDUCA).

Dirección Editorial:
Alexandra Meléndez Calderón y Marianela Camacho Alfaro marianela.camacho.alfaro@una.cr

Créditos de fotografías:
Dietrich Fuchs, Luis Miguel Morales, Ericka Solano, Rodrigo Rubí J.,Vita Cascante, Tiffany Fernández, Paula Porras, Glenda Fonseca, Laura Cordero Amighetti, Rafael Luna, Victor Manuel Solano, José Protti, José Ortiz

709.7286
H557d Hernández Villalobos, Efraín
De las sociedades cacicales al Museo de Arte Costarricense : escritos sobre artes visuales en Costa Rica : tomo III / Efraín Hernández Villalobos. -- Primera edición. -- Heredia, Costa Rica : EUNA, 2026.
1 recurso en líneas (284 páginas) : ilustraciones, fotografías principalmente a color, archivo de texto, PDF, 25.6 Mb

ISBN 978-9977-65-960-2

1. ARTE COSTARRICENSE 2. ARTE 3. COSTA RICA 4. MUSEO DE ARTE COSTARRICENSE 5. ARTES PLÁSTICAS 6. PRODUCCIÓN I. Título

Imagen al incio:
FRANCISCO AMIGHETTI RUIZ
(1907-1998)
El Solitario
Xilografía
Sin fecha

Imagen de portada:
MAGDA SANTONASTASIO CAMPOS
(1937-2008)
Sin título (detalle)
Acuarela sobre papel
1971
Colección BCCR

CONTENIDOS

11
PREFACIO / *Tatiana Rodríguez Mejía*

13
PRESENTACIÓN / *José Pablo Solís*

17
AGRADECIMIENTOS / *Efraín Hernández*

19
NOTAS AL LECTOR / *Efraín Hernández*

21
PRÓLOGO / *Luis Miguel Morales*

23
INTRODUCCIÓN / *Efraín Hernández*

27
CAPÍTULO 8 / *Arte en la década de 1970: florecimiento, diversidad y nuevas instituciones de difusión y protección*

276
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

PREFACIO

Leer un libro es adentrarse en una perspectiva de autor. Dice tanto la profundización sobre el tema, el conocimiento agudo que sobre los tópicos se construya, como su abordaje y develamiento de una visión de mundo –que sobre el objeto de estudio– el autor mismo convoca, su red de relaciones conceptuales, su mirada articuladora, sus motivaciones y su accionar frente a los fenómenos mismos que examina. Trato de hacer esa reflexión en mis clases, cada vez que mis estudiantes se encuentran con un texto, procurando estimular en ellos una curiosidad que valore no sólo los datos duros, sino también la condición, enfoque, método y posicionamiento del autor, que se hace patente en su práctica escritural.

Tomando lo anterior en consideración, *De las sociedades cacicales a la creación del Museo de Arte Costarricense. Escritos sobre artes visuales en Costa Rica* de Efraín Hernández Villalobos, emerge desde esa multidimensionalidad desde la que les recomendaría que fuera abordado. La investigación que nos ofrece, viene a integrarse de manera particular a las narrativas sobre la historia del arte costarricense, ámbito conformado por una suma de esfuerzos de indagación sobre prácticas artísticas variadas, temáticas, aristas y discursos de varios especialistas en el país. Hoy más que nunca, un abordaje comprensivo resulta complejo y necesita ser todo menos un discurso autoritario y hermético. El reto para Efraín Hernández fue el de conformar una narrativa seria y sustentada, un espacio dialógico para investigadores, docentes, especialistas y aficionados, cuya función es hacer converger en un solo material publicable, temas y problemas que sobre la producción artística, configuran una parte de la herencia cultural del país.

Su motivación nace del seno de las aulas universitarias: de la experiencia de formación ante archivos fragmentados, fuentes diseminadas y dificultades de acceso a colecciones. El presente documento es el resultado de años de reflexiones ante cientos de estudiantes que, a lo largo de más de veinte años, sirvieron para desarrollar nuestro interés y amor por las artes y la cultura. Don Efraín, totalmente comprometido con la docencia, procuró construir un amplio panorama de la escena artística costarricense nutriéndola de múltiples referentes y configurando un acervo de imágenes de obras de arte, muy valiosa para fines de estudio y generosamente puesta a disposición de estudiantes y maestros. Su visión integral del contexto artístico costarricense, es el resultado de su rol de agente entre la docencia universitaria, la investigación curatorial y el quehacer de la crítica de arte, lugares desde donde se empeñó en hacer resignificar la importancia que para la práctica artística en nuestro país, tiene una institución cultural sólida con participación de diversas instancias y actores: artistas, las instituciones de formación, los investigadores, los espacios de difusión, museos, galerías y coleccionistas: ecosistema capaz de aportar directamente a la transformación social del país.

Como interlocutor, Efraín decide presentar un proyecto en la Escuela de Arte y Comunicación Visual, del que este libro es producto. Una vez finalizada su investigación y redactada una primera versión, sobrevino su jubilación de la UNA y el proyecto continuó ampliándose y fue adquiriendo la fisonomía de documento en cuatro tomos que tenemos hoy: un acercamiento a la cultura material de los pueblos prehispánicos en el territorio y el legado artístico con el advenimiento de la conquista y colonización española forman parte de la revisión del tomo I, que concluye con el arte en el periodo republicano, en una Costa Rica independiente, donde se consolida una estética académica de acento clásico europeo, y que en las primeras décadas del siglo XX, pugna con las incipientes tendencias modernas en disidencia, reflejadas en el *Álbum de grabados* de 1934. El tomo II, se concentra en la consolidación del arte moderno con una vasta producción representativa, y entre

ella, la práctica de la abstracción; mientras que los últimos dos tomos, se dedican a reflexionar sobre la producción artística durante la década del setenta, acompañada del nacimiento del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes en 1970 y la fundación del Museo de Arte Costarricense en 1978, producto de un estado benefactor para las artes y la cultura a nivel nacional.

Ante la misión de una universidad necesaria, y en el marco del 50 aniversario de la fundación de la Universidad Nacional, la Escuela de Arte y Comunicación Visual - CIDEA decide retomar este proyecto editorial y gestionar su publicación en la EUNA, como parte de su compromiso de promoción y puesta en valor del patrimonio cultural del país. El libro que nos presenta Efraín Hernández es un valioso proyecto para la UNA hoy, no sólo porque refleja el estímulo a la investigación que la universidad ha promovido durante años como parte de sus políticas institucionales y que resulta particularmente necesario en el campo de las artes, sino que, además, responde a un compromiso con la divulgación del conocimiento especializado generado a lo largo de décadas, y que hoy se ofrece a la comunidad nacional.

Además, la publicación de este libro representa un reconocimiento manifiesto al autor, a su trayectoria académica en la universidad, a su compromiso para con su práctica docente e investigativa, a sus años de activa participación y gestión de importantes cambios sobre la comprensión del papel y responsabilidad que una institución de educación superior pública como la UNA debe emprender en la formación integral, en la promoción, difusión y apreciación del legado artístico nacional. La suma de contribuciones de instituciones, artistas, coleccionistas, quienes abrieron sus puertas para las pesquisas que el presente texto demandó, reflejan el respeto y admiración al ejercicio profesional de Efraín, y estoy segura, que su acogida como fuente de referencia en las aulas, tanto en el contexto preuniversitario como universitario será también una evidencia de la estima y reconocimiento de sus exalumnos que como yo, siempre le estaremos agradecidos por compartir de forma generosa su conocimiento, impulsarnos a la práctica profesional con un sentido ético, del cual sin duda alguna, él ha sido referente.

Finalmente, invito a convertir esta publicación en un espacio de convergencia para la reflexión, los diálogos y las sinergias sobre una historia del arte en Costa Rica como un tejido vivo, complejo y diverso que refleja búsquedas, intenciones e identidades posibles, que articula esfuerzos e intereses individuales, colectivos e institucionales, que conducen a la configuración del contexto artístico que experimentamos hoy. Que este texto sea un espacio de reunión, de convergencia de miradas, de distintas generaciones, que promueva aprendizajes, estimule el asombro y motive la curiosidad investigativa.

Tatiana Rodríguez Mejía
Universidad Nacional

PRESENTACIÓN

La mirada provocativa, educada y generosa del profesor Efraín Hernández Villalobos nos conduce, gracias a sus aprendizajes, a la visión del universo simbólico-significante del arte costarricense, mediante un abordaje inédito que abre nuevas vías de interpretación de la cultura y del arte nacional.

En estas líneas, me referiré a los aspectos vinculados con la ética y la vocación profesional, que convierten este texto en un ejemplo de diplomacia académica que probablemente trascenderá nuestras fronteras.

La Universidad Nacional y su Escuela de Arte y Comunicación Visual del Centro de Investigación Docencia y Extensión Artística (CIDEA) consideran este libro, una respuesta necesaria, que la educación pública entrega como retribución a la sociedad costarricense. Este fenómeno multifacético que inicia en las aulas y se revierte al ámbito socio-cultural, abarca acciones conjuntas que unen la docencia con la investigación y que generan como resultado una metodología para el análisis del campo visual que se hace extensiva a distintos estratos del cuerpo social.

Este método aborda un procedimiento en el cual, el investigador elabora sus percepciones actuando de manera directa en el campo de estudio: la obra artística.

Esta mirada, infundida con altos niveles de conocimiento, expresa, describe, interpreta y experimenta planos de valor inherentes a la compleja diversidad del arte costarricense.

En contraste con las vías de la inteligencia artificial –que nos dominan en la actualidad– y en cuyos dominios notamos la obviedad del video, la imagen simulada, la reproducción desde los dispositivos (como el teléfono) “el ilusionismo visual”, la unidireccionalidad (revestidos de un poder sin precedentes en la historia) y la celeridad trepidante, tenemos la decisión personal de elaborar una ética basada en la reflexión y el detenimiento, en la cual, la dilación se toma el tiempo de realizar un trabajo minucioso. Estos tomos dan testimonio de muchas horas de trabajo compartido en las aulas, propiciando el debate y la retroalimentación humana, procesos en los cuales se originan respuestas diversas y diferentes. Frente a toda la vorágine de la vida cultural contemporánea la actitud de cuidado presente en estos libros adquiere una función alterna de relevancia.

En la actualidad encontramos en las humanidades visiones rápidas, a veces ingenuas, sin raigambre, como si se tratase de un simple registro de asistencia. Hago esta reflexión, porque, la publicación de estos libros de historia del arte costarricense, constituye un llamado de la conciencia crítica en los estudios visuales, que aporta una visión opuesta al vértigo y superficialidad a los que aludí en el párrafo anterior. En estos tomos hallamos el espacio y el tiempo necesarios para el acercamiento a lo que llamamos arte, a sus creaciones y a los conocimientos que el ojo experto analiza, vive y convierte en experiencia para llamar la atención sobre lo verdaderamente importante y significativo de lo nuestro, de lo propio y de lo identitario entendido como construcción cultural plural.

En este caso, esa conciencia de lo propio, transpira ética, atisbos a la docencia, a las indagaciones en torno al campo visual, a las investigaciones sobre cultura y, sobre todo, revela una vocación entregada al estudio de la historia del arte, de la estética y de la obra artística. El autor no solo revisa el contenido de la imagen, sino que la describe, la contextualiza y permite a los lectores realizar sus propias conclusiones a partir del conocimiento desplegado con el peritaje sensible del respeto a lo

artístico y a la cultura, imprimiendo el deseo en quien lee, de conocer más sobre nuestra realidad y sus sentidos.

Estos libros junto con su autor serán embajadores de la Universidad Nacional por todo el mundo. Ellos dejarán una impronta como las que deja la acuarela de la importancia de ser –para la historia del arte– un investigador sistematizado y prospectivo, que aporta conocimiento y sentido, actuando como creador artista, curador y educador universitario responsable de los valores más importantes que el *Estatuto Orgánico* nos exige como universitarios y que –con brazos abiertos– entrega a la sociedad costarricense, una vida dedicada a la docencia de la historia del arte del país.

Estas investigaciones, ejemplo de una vida dedicada al servicio de la docencia y de la formación al servicio de la cultura, inician una revisión, una sistematización y su pulimento con un año sabático de estudio y reorganización en el 2014, antes de finalizar su periodo como docente activo. Este repaso concretó aquello que estaba presente en programas de estudio de varios cursos a lo largo de casi tres décadas, partiendo de la conciencia de la dimensión pública de un trabajo articulado con su propia inversión en la investigación especializada.

Estos libros titulados *De las sociedades cacicales a la creación del Museo de Arte Costarricense. Escritos sobre Artes Visuales en Costa Rica*, son testimonios y provocaciones en los que se dialoga sobre el arte costarricense.

En sus páginas podemos revisar –en el inicio– principios teóricos y metodológicos y luego continuar con un conjunto de pensamientos acerca de nuestro arte ancestral, la conquista y la colonia, para terminar –en el primer volumen– con la época de la independencia, la cultura republicana y el arte académico. Luego, tenemos el surgimiento del arte moderno; "nueva sintaxis para motivos ya existentes". Aquí encontramos esa forma de percibir los acontecimientos por medio de la obra misma: la imagen que habla y que transformada en discurso visual que no necesariamente debe leerse apegado a una cronología sino, más bien, ligado a un valor de acercamiento al fenómeno de lo plástico desde una visión crítica de los aspectos históricos y el desarrollo de una cultura propia.

El contexto nacional, el ámbito cultural-artístico, la docencia universitaria, el medio curatorial y algunos otros campos relacionados con las humanidades conocen la necesidad de tener un estudio en función de la diversidad del arte costarricense. Un tratado que desarrolle un método de trabajo y una conformación teórica unida a una cronología, y a la presentación de una estética de las distintas dimensiones de lo plástico-artístico hasta llegar a la institucionalidad del museo de Arte Costarricense.

El segundo tomo nos da esa visión del movimiento emergente a la posición dominante que experimenta el arte moderno hasta su estabilización como tendencia hegemónica, que una vez situada en este lugar de privilegio se convertirá en base desde la cual se construyen las visiones plástico-conceptuales de los lenguajes artísticos en Costa Rica.

En el proceso somos testigos de la aparición de "las formas puras" características del arte no figurativo entre 1960 y 1970, asistimos, también, en la lectura a la renovación de la figuración y presenciamos la construcción paulatina de políticas de Estado favorables al desarrollo de la actividad artística y propiciatorias de una mayor estabilidad para los creadores.

Los últimos tomos dedicados a las artes plásticas en la década de 1970, concebidas como "florecimiento de la diversidad" da cuenta de las nuevas instituciones de difusión y protección de la producción visual del país. En este volumen conocemos, además, como los artistas modifican su producción como resultado de los cambios que sufren sus contextos profesionales. Capítulos como

el que describe las transformaciones en la pintura del muy famoso Don Quico (La contorsión de la arquitectura y el paisaje: nueva obra expresionista de Teodorico Quirós) dan paso a los elementos de lo relacional.

Estos libros serán un punto de encuentro, convocado por el compromiso de su autor con la disciplina de la historia del arte: un espacio en el que coincidirán los estudiantes, los artistas y otros integrantes del tejido cultural quienes de seguro agradecen este gran esfuerzo en la gestión del conocimiento y de la interacción con las realidades de lo costarricense.

El espacio que brinda este libro contribuirá, sin duda, a la formación de nuevos profesionales, así como a la comunicación y al diálogo

La comunicación sin obstáculos y la fluidez del pensamiento expuesto en estos textos desde los ámbitos de lo técnico, lo sociológico, lo filosófico y lo artístico, conducen al problema de estudio hacia la recuperación de lo visual como recurso articulador de los múltiples conceptos desarrollados en la lectura de los escritos para finalmente, esbozar, formar y construir nuestras propias conclusiones.

Gracias en nombre de la academia, de tantos estudiantes hoy convertidos en profesionales del arte, y ante todo, una inmensa gratitud por darnos a tantos una oportunidad no solo de apreciar el arte como una forma de vida, sino, por sembrar en muchos, la conciencia de que ante la adversidad el arte existe, para verlo, vivirlo y estudiarlo. En conclusión, por llenar de esperanza esta vida en el arte e infundirnos nuevos deseos de continuar siempre con el arte en bandolera.

José Pablo Solís
Académico y Decano del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística
Universidad Nacional

AGRADECIMIENTOS

Dedico este libro a mi maestro, el profesor Carlos Guillermo Montero, quien sembró en mí la pasión por el estudio, el amor por las artes visuales y el deseo de la excelencia. Su guía nos condujo a leer autores fundamentales y a tener la disciplina necesaria para el análisis serio de la historia del arte.

A mi padre Efraín Hernández Carvajal que me permitió desde mi niñez temprana, limpiar sus pinceles, mezclar sus colores y permanecer horas a su lado mientras le miraba dibujar y pintar, para crear esos mundos policromos que se convertirían con el tiempo en una importante razón de ser.

Agradezco a mi gran amigo y compañero de vida Dietrich Fuchs. La jornada no habría concluido sin su apoyo constante, su confianza infinita y sus palabras de aliento y acicate. Su incondicional disposición me acompañó a los talleres, tomó las fotografías y me alentó cuando mi motivación parecía declinar.

Agradezco a las aulas, a todas y todos mis alumnas y alumnos, quienes, con sus inquietudes, sus dudas y sus preguntas inspiraron mis búsquedas e iluminaron los caminos por los que debí transitar. Con ellos aprendí que un investigador es siempre un estudiante.

A mi colega Ileana Alvarado por su estimulante compañía a lo largo de los años, por su confianza en mi trabajo y su deseo de colaboración.

A Dora María Sequeira, Rocío Fernández, Virginia Vargas y Héctor Arguedas porque desde sus puestos de dirección me ofrecieron apoyo, creyeron en mi trabajo y me brindaron la oportunidad de aprender y crecer.

A los museos e instituciones públicas que permitieron mi presencia en sus colecciones de arte y sin cuya colaboración no habría podido finalizar esta travesía.

En particular agradezco la esmerada atención que recibí siempre en el Museo Nacional de Marlin Calvo, Leidy Bonilla y Cleria Ruiz.

A los archivos privados de ConArte en los que encontré importante información de piezas de todas las épocas.

A Luis Paulino Delgado por su generosidad y su sabio torrente de historias y recuerdos.

A Luis Miguel Morales y a su esposa Ericka Solano por su gentil acompañamiento a lo largo de años de buena amistad y en particular, durante la labor de diseño y consejería necesaria para llevar a cabo la tarea.

A las y los personeros, autoridades y funcionarios de la Universidad Nacional que pensaron que mi trabajo merecía concretarse en la publicación de un libro.

Efraín Hernández Villalobos
Historiador del arte

NOTAS AL LECTOR

En el presente tomo del estudio se incorpora el análisis de la producción artística nacional a partir de la década de 1970.

Se analizan los detalles de la obra plástica de madurez de aquellos artistas más destacados a lo largo de cuatro décadas. Se da cuenta, también, de las figuras emergentes y de la creciente complejidad del medio de la plástica nacional.

El escrito analiza los pormenores y los contrastes entre las obras de distintas generaciones de artistas que oscilan desde lo fantástico-onírico, pasando por el realismo, hasta las diversas versiones de lo figurativo y lo abstracto.

Las nuevas posibilidades técnicas como el arte del grabado, que orientan el desarrollo artístico en otras direcciones, reciben atención y se hace patente su contribución a la producción artística del país.

La pintura y la escultura en sus múltiples expresiones se contemplan en análisis detallados de la producción de los autores más importantes.

Los vínculos con lo histórico, lo social y lo cultural son parte esencial de la interpretación que se ofrece de las obras del período.

El papel del Estado, como promotor y gestor, es componente esencial de los contenidos de este tomo.

Efraín Hernández Villalobos
Historiador del arte

PRÓLOGO

Moisés Vincenzi afirmaba que la historia vive los eventos primero y luego, con la ayuda de la perspectiva, busca interpretarlos.

¿Es este el fin de un viaje o apenas el comienzo? Solo la historia lo revelará, aunque puedo asegurar que cada etapa que llevó a la creación del material que ustedes tienen en sus manos en este momento ha dado origen a innumerables anécdotas maravillosas, que espero resumir de la mejor manera posible.

En el año 2018, tuve el privilegio de reunirme con don Efraín Hernández Villalobos para discutir la posibilidad de colaborar en un proyecto que había tenido varios años en espera. Él confiaba en mi trabajo, consciente de mi apasionado interés por el arte, que sin duda influye en mis proyectos de diseño. Además, mi esposa y yo habíamos comenzado a digitalizar, por iniciativa propia, la colección de diapositivas que él había atesorado a lo largo de los años para impartir sus clases de Historia del Arte.

Nada sucede por casualidad; lo que podría parecer un hecho aislado a menudo sirve como motivación para establecer nuevas conexiones, impulsando los procesos de trabajo, la comunicación creativa y, sobre todo, la honestidad que brinda la camaradería.

Mientras discutíamos ideas para el proyecto en ciernes, titulado *De las sociedades cacicales a la creación del Museo de Arte Costarricense. Escritos sobre artes visuales en Costa Rica*, surgió la oportunidad de colaborar en el rediseño de la segunda edición de otro documento del maestro Hernández, elaborado junto al artista Adrián Arguedas Ruano y titulado "*Tinta y papel: El grabado en Costa Rica 1934-2000, Una aproximación histórico-estética*". Esta colaboración fortaleció nuestros procesos creativos, nos ayudó a mejorar la calidad de los materiales a utilizar y estableció un diálogo crucial para llevar a buen puerto un proyecto de diseño donde dialogan de principio a fin: texto e imagen. Esta experiencia concluyó exitosamente, abriéndonos perspectivas en pro de la nueva tarea de diseño que es el escrito al que quiero referirme a continuación.

Cuando comenzamos el nuevo proyecto, que evolucionó de un solo libro a varios volúmenes, analizamos las demandas visuales que surgían del texto original escrito por Hernández. Valoramos las obras y fotografías en formato físico que teníamos, así como los documentos históricos, revistas y diapositivas que necesitaban ser convertidos a formato digital. También comprobamos cuáles archivos digitales eran adecuados para ser incluidos en los tomos.

Fue entonces cuando nos percatamos de algunos desafíos. Descubrimos lagunas en diversos periodos que debíamos abordar, y empezamos a reflexionar en como reunir nuevas imágenes para llenar esos vacíos, ya que en todo libro de historia del arte, la estructura y el acceso a las imágenes es crucial, pues proporcionan un recorrido lógico a la narrativa y son las fuentes primarias a partir de las cuales se exponen ideas, conceptos y contextos descritos por los autores.

La obtención de estas nuevas imágenes de arte costarricense planteó retos considerables, ya que las obras se encontraban dispersas en una variedad de ubicaciones, que incluían distintos museos estatales, galerías y colecciones privadas. Este proceso exigía una pericia particular que todo historiador en Costa Rica debe aprender a desarrollar, dado que obtener la información necesaria no es una tarea sencilla, y rara vez se encuentra convenientemente resguardada en un solo lugar.

Podría compararse con la resolución de un intrincado rompecabezas, en el que muchas de las piezas se hallan notablemente ausentes. Para llevar a cabo esta tarea, tanto el historiador como el diseñador deben emplear una combinación de habilidades de investigación, paciencia y relaciones interpersonales sólidas.

La búsqueda y recopilación de estas piezas de arte a menudo involucra múltiples visitas a distintas ubicaciones, negociaciones con coleccionistas privados, conversaciones y permisos con museos y galerías, y la revisión de archivos y documentos históricos dispersos. La tarea puede ser tediosa y requiere una perseverancia inquebrantable.

No obstante, en el transcurso de este proyecto, hemos tenido la fortuna de contar con valiosas colaboraciones que han contribuido de manera significativa al desarrollo del mismo. Museos de renombre nacional, tales como el Museo de Arte Costarricense, el Museo Nacional de Costa Rica, el Museo del Jade y de la Cultura Precolombina (Colección INS) y el Museo del Banco Central de Costa Rica, nos brindaron generosamente un extenso repertorio de imágenes de alta calidad para su inclusión en el libro. Simultáneamente, otras entidades dedicadas a la conservación del arte, como CONARTE, Galerías privadas como la Galería 11-12 o Demuseo, así como coleccionistas y fotógrafos profesionales independientes con un valioso acervo de obras e imágenes, también colaboraron de manera invaluable, brindándonos su apoyo y autorización para complementar las imágenes necesarias que solventaron los vacíos mencionados anteriormente.

Finalizada la compilación de imágenes y archivos, llegó el momento de la edición y preparación para la impresión. Los escaneos directos de diapositivas requirieron un trabajo especial para eliminar imperfecciones, polvo y decoloración, así como la exhaustiva revisión de varios ojos profesionales y evaluadores de la veracidad de la imagen con su original. También fue necesario retocar obras capturadas en condiciones de iluminación no idónea. Poco a poco, todos los materiales visuales a incluir se acondicionaron para que el libro pudiera reproducirlos con la mejor calidad posible.

Es fundamental destacar la relevancia de examinar minuciosamente las imágenes artísticas con el objetivo de garantizar la fidelidad en cuanto a tonalidades y texturas. Esta práctica adquiere una importancia trascendental, especialmente porque incide directamente en la experiencia del espectador. La revisión cuidadosa de las tonalidades implica una atención especial a la paleta de colores empleada también en los fondos de página y como estos dialogan adecuadamente con las obras, asegurándose de que contribuya a la coherencia estética global en vez de ser una innecesaria distracción. Del mismo modo, la fidelidad en la representación de texturas requiere un estudio adecuado para capturar la riqueza sensorial inherente a la obra. Esto no solo influye en la apreciación estética, sino también en la sensibilidad y la intención del artista al crear sus obras.

La realización de estos procesos con precisión y dedicación se convierte en una tarea exigente, pero a la vez gratificante. Al final del camino, se obtiene una representación más completa y enriquecedora del arte costarricense, lo cual juega un papel fundamental en la conservación de la inmensa herencia cultural y artística que define a nuestra nación a lo largo de los períodos históricos tratados en los libros. A través de este complejo trabajo, se puede dar vida a obras de arte que, de otro modo, podrían haber permanecido en la oscuridad, relegadas al olvido. Hoy en día, disfrutamos del privilegio de compartir su belleza y significado con las generaciones actuales y futuras, asegurando que la riqueza de nuestra cultura artística continúe iluminando el camino de nuestra identidad como país.

Luis Miguel Morales Aguilar
Artista visual y diseñador gráfico

INTRODUCCIÓN

Esta investigación surge como producto de muchos años de estudio e indagación. La carencia de información sobre arte en Costa Rica se tradujo en la motivación principal del proceso. La necesidad de elaborar temas, investigar desarrollos y contar con un archivo de imágenes de estudio y respaldo para impartir cursos, sobre el desarrollo del arte en nuestro país, se convirtió en tarea imprescindible y acicate profesional para ofrecer al alumnado la posibilidad de un estudio lo más completo posible sobre el tema en cuestión.

En el año 2014, como parte del disfrute de una licencia sabática, dediqué tiempo a la revisión, pulimento, organización y redacción de textos que había escrito a lo largo de los años para suplir las necesidades de esta materia de estudio en mi función de docente de historia del arte. El compromiso con mi sentido de una docencia responsable, incentivado por mi respeto por el trabajo elaborado para el aula se convierte en la motivación central que permite la escritura de la presente obra.

En los años siguientes se agregaron ajustes y detalles para responder a nuevas ideas surgidas en la fragua de la constante reflexión sobre los temas que aquí se estudian.

Los contenidos que trata el estudio corresponden al ámbito de la historia del arte costarricense. Un conjunto de textos analíticos, contextualizados, dan cuenta del desarrollo de las expresiones artísticas plástico-visuales en Costa Rica, desde la época amerindia hasta la creación del Museo de Arte Costarricense en 1978. Se estudian las acciones de los artistas en búsqueda de una identidad plástico-visual y el apoyo que recibieron del Estado particularmente entre 1950 y 1980 para cristalizar una manifestación artística plural y diversa que refleja los marcos mentales y maneras de pensar en el proceso de construcción de las identidades sociales e individuales de la nación.

Las distintas sensibilidades que dieron forma a la expresión artística del país se contemplan desde la urdimbre de los contextos en los cuales crecieron y maduraron para dar perfiles singulares a las artes visuales costarricenses.

Se incorpora el estudio y análisis de aquellos artistas que se consideran los más representativos de las corrientes plástico-estéticas que se localizan dentro de la cultura plástico-visual costarricense. La selección de artistas se interesa en destacar el trabajo de aquellos cuya obra sobresale por sus aportes técnico-conceptuales.

Se cubre el horizonte precolombino, el arte de la colonia, las artes visuales de la república independiente y el desarrollo del arte moderno en el país, a partir de la tercera década del siglo XX.

Se intenta configurar un corpus de obras que se presenta como propuesta que estructura un número de piezas artísticas representativas indispensables para realizar un estudio de esta naturaleza. Con estos ejemplos se ilustran los desarrollos plástico-estéticos importantes en el arte costarricense.

Para la elaboración del conjunto se contó con la generosa participación de las instituciones públicas poseedoras de colecciones de arte, así, el el Museo del Jade y de la Cultura Precolombina (INS), Museo Nacional de Costa Rica (MNCR), el Museo de Arte Costarricense (MAC), la Colección de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), la Colección del Banco Central (MBCCR) abrieron sus

acopios y contribuyeron sobremanera a la concreción de las obras que se estudiaron y al conjunto de imágenes que ilustrarán el texto. Otras fuentes de información visual de carácter privado colaboraron también con sus archivos, nos referimos a la empresa de restauración ConArte.

La visualización de estas importantes colecciones de arte contribuye a la familiarización del público lector con el patrimonio artístico y cultural de la nación, acción que indudablemente enriquece su acervo cultural y artístico.

En función del estudio se consultaron diversas publicaciones sobre arte costarricense, escritas en distintos momentos, cuyos aportes se mencionan a lo largo de la investigación a manera de citas o referencias.

En los textos iniciales se describe el método de trabajo y los referentes teóricos que se usaron para elaborar criterios y procedimientos de acción. Los capítulos restantes contemplan el desarrollo, desde un enfoque cronológico-estético, de las distintas corrientes plástico-artísticas que se dan en el país.

El texto procura llenar un vacío existente en la literatura sobre arte en el país, ausencia que dificulta el trabajo y la elaboración de conceptos dentro del campo. Con su presentación se contribuye a llenar una necesidad académica y cultural expresada por muchos profesionales del área.

Se concibe como una fuente informativa de carácter comprensivo que puede brindar ayuda a los estudiosos del área, a investigadores de la cultura, a historiadores, antropólogos y a estudiantes universitarios de diversos niveles interesados en el tema. Puede ser una obra de consulta para la enseñanza secundaria y para los docentes que abordan estas áreas de estudio en los distintos centros educativos del país. El público general, interesado en el arte nacional, encontrará también un texto en el que puede saciar su sed de conocimientos sobre los procesos de desarrollo del arte costarricense.

El autor agradece a las instituciones y personas que contribuyeron estos son los casos de Liz Rojas Rodríguez y Sergio García Piedra (INS), Tiffany Fernández (MAC) y el de Paula Porras (Archivos ConArte) para hacer posible la investigación que hoy se ofrece al público. Muy especialmente expreso mi gratitud a mi alumnado que con su interés y sus inquietudes me han llevado a cuestionar y buscar para ofrecerles mejores y más diversas versiones sobre estos temas tan importantes en su formación profesional.

Finalmente tuve la buena fortuna de contar con la ayuda de Ericka Solano, Giorgio Timms y Luis Morales en el trabajo de pulimento y revisión de texto en procesos finales.

Texto e imagen

En un libro en el cual se analizan y se comentan obras de arte, la imagen es indispensable. Cada fotografía completa las palabras, las amplía y les da vida. El conjunto de imágenes constituye un texto paralelo que potencia una comprensión holística de los escritos, además, posibilita la construcción de lecturas alternas que enriquecen a quien lee.

Gran parte de las imágenes de obra artística que acompañan esta publicación tiene una larga historia.

Cuando recibí el encargo de impartir cursos de arte costarricense (a inicios de la década de 1990) contaba con poco material, por eso, cada fin de semana en compañía de Dietrich visité casas, exposiciones y talleres de artistas con el fin de llenar ese vacío. Colecciones privadas y públicas me permitieron documentar esas obras que luego disfrutaron mis estudiantes en las “clases de historia”. Varias instituciones me permitieron, también, el acceso paulatino a sus haberes.

Hace muchos años obtuve permiso para replicar algunas recopilaciones de imágenes propiedad del MAC y gracias a esto conseguí expandir mis conocimientos y mi colección de diapositivas de arte costarricense.

Dietrich estudió un curso de fotografía en el Centro Cultural Costarricense Norteamericano y montó en casa un cuarto oscuro para el revelado.

Esta labor de "captura" continuó por muchos años, en realidad, aún lo hacemos cada vez que encontramos la ocasión de aumentar esa memoria.

Cuando me retiré de la Universidad, nadie se interesó en ese conjunto de imágenes, sin embargo, las conservé con la esperanza de "traducirlas" eventualmente a otro sistema. Hoy recojo el fruto de esa decisión.

En mis conversaciones con Luis Miguel Morales y Ericka Solano a quienes siento como amigos "de toda la vida" surgió el ofrecimiento de tomar estas diapositivas y digitalizarlas. Ellos consideraron que esto era importante. Iniciamos entonces la tarea.

Cuando se concretó la posibilidad de publicación de este libro, de inmediato pensé en Luis Miguel. Habíamos trabajado juntos para la segunda edición de *Tinta y papel* (2019) y él ya estaba en la faena del proceso de digitalización de todas las fotos que Dietrich y yo habíamos tomado. Ese quehacer aún no ha llegado a su fin porque la labor de diseño de la presente publicación se atravesó en el camino.

El trabajo con Luis Miguel para esta nueva publicación ha sido intenso, lo experimento como una etapa de diálogo, complemento y creación. Como no todas las fotografías cumplen con los requisitos de precisión que necesita una publicación, hemos tenido que volver a fotografiar o a consultar los archivos que yo había usado en el pasado (como los de ConArte, los Museos del Banco Central, los del Museo Nacional, los del Museo del Jade y algunos privados como los de Rodrigo Rubí y Vita Cascante). Siempre encontramos receptividad, colaboración y entusiasmo.

A lo largo de este proceso de varios meses le he concedido independencia completa a Luis Miguel para que haga su trabajo con libertad y agradezco sus aportes al proyecto, su dedicación y compromiso. Tengo absoluta confianza en su gestión y en verdad atesoro el amor que manifiesta con su trabajo. Sus enlaces con coleccionistas privados y con otras fuentes, han enriquecido nuestro acervo sin duda alguna. Por otra parte, la contribución de Ericka, su esposa, nos ha conducido a identificar, descubrir y reforzar varios aspectos de esta investigación.

Considero –con toda convicción– que, en muchos sentidos, el diálogo con Luis Miguel y su contribución a la realización del proyecto cobran auténticos rasgos de coautoría. Al decir esto confirmo la importancia singular que el correcto diseño y la inclusión de imágenes de calidad tienen para una publicación relacionada con el arte.

Luis Miguel ha teñido su trabajo de inteligencia y sensibilidad. Juntos hemos desarrollado una sinergia especial como equipo de trabajo y compartimos un creciente entusiasmo que solo rinde resultados positivos.

Luis ha pulido las imágenes que necesitaban tratamiento, a buscado por su cuenta cuando la fotografía que teníamos no poseía la calidad necesaria y esta labor nos ha colmado de satisfacciones y lo digo en plural porque Luis Miguel ama las manifestaciones del arte tanto como lo hago yo.



CAPÍTULO 8

Arte en la década de 1970: florecimiento, diversidad y nuevas instituciones de difusión y protección



CRISTINA FOURNIER BEECHE (1937-2016)
Sin título
Acuarela sobre papel
Sin fecha
Colección INS